

La Prensa

Martes, 10 de Noviembre de 1936.—Santos del día: Antano, Demetrio y Andrés.—Santos de mañana: San Martín, San Bartolomé y Santo Toribio.—La luna sale a las 6'54; pónese a las 5'3.—El sol sale a las 7'9; pónese a las 2'39.

¿Quedará España aniquilada y muerta? Destrozada, sí; aniquilada y muerta, no. España destrozada renacerá de sus cenizas y ha de marchar a la cabeza de las naciones civilizadas.
Dr. AVELINO GUTIERREZ.

FRANQUEO CONCERTADO.—APARTADO 97

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

OFICINAS: VALENTIN SANZ, NUMERO 15

INFORMACIONES DEL DIA

Las fuerzas nacionales prosiguieron ayer su avance por los barrios del Manzanares

En los últimos combates se han cogido centenares de prisioneros.—Importantes avances en el frente del Escorial y Guadalajara.—La Embajada española en Berlín iza la bandera bicolor

La jornada del domingo

Talavera de la Reina, 8.—Las fuerzas del general Varela siguen avanzando por el Oeste y por el Sur de Madrid. La marcha es lenta, pues aunque la resistencia del enemigo es casi nula, el Alto Mando ha adoptado lógicas precauciones para evitar cualquier sorpresa.

El general Varela, que dirige las operaciones, ha manifestado que en todo momento se procura establecer contacto entre las distintas columnas, y que el avance se lleva a cabo con toda clase de precauciones, pues tiene noticias de que algunas calles de Madrid están minadas con dinamita.

La columna del teniente coronel Tella ocupó hoy el barrio de Usera, al sur de Madrid, dominando su artillería las estaciones de ferrocarril de las Delicias, Peñuela y Norte, en la margen izquierda del Manzanares.

Las tropas consolidaron las entradas de los puentes de Segovia y Toledo, actuando la Artillería sobre el camino de la Yserías, donde fueron voladas algunas casas.

Como los días son cortos, la operación terminó casi al caer la tarde, y cuando los marxistas iniciaban la retirada.

Las fuerzas de Castejón y Asencio progresaron en la mañana de hoy, y los combates más violentos los han sostenido en las proximidades de la Casa de Campo.

El Ejército de Varela domina la Ciudad Universitaria.

Los legionarios tomaron al asalto el Hospital militar de Carabanchel, donde los marxistas habían colocado una bandera de la Cruz Roja, haciéndose fuertes en su interior provistos de ametralladoras.

Como hicieran fuego contra las fuerzas desde las ventanas del edificio, hubo necesidad de tomarlo con carros de asalto, protegidos por la acción de la Artillería.

Dentro del hospital se encontraban 600 milicianos rojos, de los cuales cien fueron hechos prisioneros, dejando también cincuenta muertos. Los restantes huyeron.

Los regulares tomaron a la bayoneta un monte situado a la izquierda del Hospital, antes de la entrada del barrio del Perol.

Cerca del Puente de Toledo fué cogida por las fuerzas nacionalistas una ambulancia que los laboristas ingleses habían regalado a los rojos, haciéndose prisioneros a dos médicos ingleses y a dos milicianos armados.

Entre los milicianos la desorientación es muy grande, y da idea de ello el que cuatro tranvías, ignorando la situación de las fuerzas nacionalistas, avanzaron por los barrios del sudoeste, donde fueron detenidos.

Los súbditos ingleses que iban en la ambulancia declararon que en Madrid se ha intensificado el terror rojo, no cesando los fusilamientos.

Por la carretera de Valencia se vé una fila interminable de camiones y carros, conduciendo a las personas que abandonan la ciudad.

La evacuación, hasta ahora, se hace en forma ordenada.

Entre los prisioneros cogidos hoy por las tropas figuran dos jóvenes de 15 y 16 años, procedentes de Cuenca y Valencia, que fueron obligados a combatir.

Estos manifestaron que según noticia oficial del Ministerio de la Gobernación, hasta ahora han muerto 38.000 milicianos rojos.

En el combate para la ocupación de Getafe murieron cinco mil marxistas.

Los prisioneros dijeron que no tenían noticias de la sublevación de la Guardia civil en Madrid, pues de los guardias antiguos ya no queda ninguno, habiéndose sustituido por marxistas, con la denominación de Guardia Republicana.

Manifestaron también que en las calles de Madrid había algunas colisiones, y que los rojos disponen de granadas con gases asfixiantes.

OTROS DETALLES DEL COMBATE

Leganés, 9.—El enviado especial de la United Press comunica las siguientes impresiones:

Las tropas del general Varela han sobrepasado en el día de ayer el cinturón estrecho puesto a la capital de España.

Se van acercando a sus objetivos, paso a paso, con todas las máximas precauciones.

Por el sector sur de la capital se consiguieron rápidamente algunos puestos de suma importancia. No así en los alrededores del Barrio de Usera. La lucha fué enconada y dura, batiéndose los na-



DOS ASPECTOS DE MADRID.—LAS MODERNAS CONSTRUCCIONES DE LA CAPITAL, CON EL EDIFICIO DE LA TELEFONICA AL FONDO.—ENTRADA A LA GRAN VIA.



DE ANOCHE

Madrid, convertido en campo de batalla

Una visita a las trincheras enemigas.—Momentos dramáticos

Madrid, 9.—El enviado especial de la United Press en la capital de España comunica las siguientes impresiones: Tenemos autorización escrita para recorrer el frente de combate, bajo nuestra responsabilidad.

Madrid, sin movimiento de coches y con la soledad de sus calles, convertidas en grandes barricadas, da la impresión de un verdadero campo de batalla.

Los milicianos, nerviosos, agitados, van de un sitio a otro, portando sus fusiles. El momento, por ellos inesperado, lo viven con honda desolación.

Es duro e intenso el tronar de los cañones. Sus estampidos se escuchan incesantemente.

Las aceras de las principales calles están llenas de cristales pequeños. Las ventanas permanecen cerradas, en virtud de las órdenes dadas por el Mando rojo.

La aviación nacional, en varias escuadrillas, hizo su aparición en este Madrid desolador, arrojando varias bombas, que causaron grandes explosiones. Nos acercamos a las líneas de trincheras, al sur de la capital. La noche descargó una lluvia fuerte, inundando algunos refugios de los marxistas, construidos con cemento armado.

Los milicianos, con rostros demacrados, nerviosos y fatigados, mantienen sus fusiles con la vista puesta en el campo de los nacionalistas. Con escasos intervalos se oyen tiros de fusil y de cañón.

Nos resguardamos en las trincheras. Por encima de nosotros se oye el ronco tronar de los cañones y el crepitar de las ametralladoras.

—¿Qué columnas son las que atacan?, preguntamos.

—¿Qué sabemos nosotros quién o quienes nos atacan!, nos responde un miliciano joven, con voz gangosa, velada por un fuerte constipado.

El fuego es ahora menos intenso. Abandonamos las posiciones para visitar otros lugares:

Arriba, desde muy alto, las escuadrillas de aviones de los nacionalistas dejan caer su metralla en las posiciones marxistas. Se ven columnas de humo que el viento extiende por encima de los edificios.

La agitación aumenta. Los jefes pasan lentos, preocupados.

—¿Van bien las operaciones?, inquirimos.

Siguen su camino, inquietos. Y otra vez la misma pregunta.

—Sí, van bien, —nos dicen indiferentemente.

Al extremo Nordeste de la capital los soldados rojos, sin uniforme, caminan jadeantes.

Una bruma inmensa cubre el campo de batalla. Se usan reflectores en las posiciones rojas. Y cada vez que los emplean el cañón de los nacionalistas sueña con gran estrepito.

En mitad del espacio un chisporroteo de estrellas y una columna fosforescente sobre la colina, un poco lejana de nuestras trincheras.

—¡Luces verdes! ¡Una roja!, —exclaman los milicianos con cierta admiración.

Son los nacionalistas que hacen señales. De pronto comienza el bombardeo. Las casas, situadas en las cercanías de estas trincheras, sufren los efectos de la metralla. Algunas se incendian rápidamente.

Varios milicianos, con gran terror, huyen despavoridos.

Nos hundimos en el agujero, inquietos y preocupados. Muy cerca ha estallado un obús, que causa víctimas. Gritos de dolor y de espanto. Y gran confusión en el interior del refugio.

—¡Esos disparos son del 150!, dicen.

—¡Son de más calibre!, exclaman otros.

El instante es de un gran dramatismo.

Cesa la artillería y abandonamos las líneas de trincheras. Con toda precaución. Un ruido enorme, inexplicable, nos rodea.

—¡Todavía nos va a pasar aquí lo

Desde Salamanca

Las dieciocho horas de trabajo del general Franco

Salamanca, octubre de 1936.

En una antigua ciudad, que es ahora eje y "cerebro" del Ejército nacional y donde el Jefe Supremo del Estado prepara con sus generales el plan final para la toma de Madrid, existe un curioso contraste entre la Paz y la Guerra. La población civil se ocupa en sus quehaceres corrientes, en medio de interesantísimas escenas de actividad militar.

Los establecimientos se encuentran abiertos, como de costumbre, y aunque los uniformes, distintivos y emblemas patrióticos de todo género predominan en sus escaparates, no sólo los artículos de primera necesidad, sino los de lujo, se encuentran en tanta abundancia como antes del movimiento nacional. Las calles están llenas de tropas de todas clases; desde los veteranos y aguerridos Regulares hasta los jóvenes entusiastas cuyos "monos" azules y distintivos atestiguan que tienen ya la edad suficiente para figurar entre los voluntarios de Falange Española. Luego están los requetés, cuyas boinas rojas y amplias capas no llaman menos la atención que los barbudos marroquíes, que sonríen con su acostumbrada gravedad bajo los turbantes de nivea blancura.

Mientras pasean por la concurrida plaza los soldados, están siempre rodeados de paisanos. La música de las bandas militares se oye con frecuencia, dominando los toques incesantes de las bocinas de los automóviles. Los compases marciales atraen inmediatamente a la multitud que marcha detrás de las tropas al desfilar con la bayoneta calada a través de las calles de la ciudad.

Frente al majestuoso edificio donde el General Franco tiene su Cuartel general, se encuentran apostados centinelas que representan a todos los elementos de que se compone su Ejército.

A las once de la mañana, el relevo de la guardia es una ceremonia que llena de gente la estrecha calle dominada por el balcón de la sala de trabajo.

Dentro del edificio, una actividad incesante reina día y noche. Tan pronto se pasa del dintel se recibe una fuerte impresión del esfuerzo disciplinado y tranquilo, sin ruido y sin el menor gasto innecesario de energías.

El General Franco es el hombre más atareado de esta máquina de guerra de nueva construcción, que ha crecido con tan asombrosa rapidez desde su origen, que fué: un puñado de soldados decididos y valientes que se reunieron en la habitación de un hotel de Sevilla, para crear un nuevo Gobierno para la España Nueva.

Como Jefe del nuevo Estado, el General Franco trabaja en su despacho dieciocho horas diarias como mínimo. No sólo está en continuo contacto con las operaciones en el frente, sino que atiende y resuelve todas las cuestiones de orden civil referentes a la reorganización y rehabilitación de las poblaciones y aldeas arruinadas.

Al pasar la frontera portuguesa y entrar en España, me impresionó la rápida recuperación en todos los órdenes de los sufrimientos de la guerra civil. Los trenes llegaban y salían con toda puntualidad y no pude observar en parte alguna el menor indicio de desorganización o ruina.

En la frontera, las formalidades de costumbre en las oficinas de Aduanas, y se despachan los pasaportes con mayor rapidez que antes del movimiento nacional.

Las mujeres llevan en la manga brazaletes de la Cruz Roja y delantales blancos. Aun el personal del ferrocarril, incluyendo los mozos de estación, llevan en sus chaquetas cintas con los colores nacionales, que proclaman su

alistamiento en las fuerzas de la Defensa Nacional.

El vagón se llena de voluntarios de Falange, que entraron en la estación de Ciudad Rodrigo, y que vuelven al frente después de pasar un breve y bien ganado descanso con sus familias. Son muy jóvenes, pero se conducen con la prestancia de veteranos. Visten muy a la ligera, teniendo en cuenta la fresca brisa otoñal; pero tal es su confianza en la toma de Madrid antes de comenzar el invierno, que les tiene sin cuidado la parkedad de sus ropas.

Algunos usan como prenda exterior un "jersey" nuevo de color marrón, con bolsillos forrados de cuero de los que sobresalen objetos diversos, tales como tenedores, periódicos, tabaco y cajitas de chocolate. Todos sostienen los fusiles entre sus rodillas y rehusaban colocarlos en las perchas del vagón.

Uno de ellos, un jovencito—casi un niño—me muestra con cierto orgullo su casco de acero y señalando con el dedo una abolladura producida por una esquirla de metralla, me dice con pasmosa tranquilidad:

—Es el único recuerdo que tengo de un fuerte dolor de cabeza...

Entre tanto, sus compañeros entonan canciones patrióticas, casi sin interrupción.

Al parar el tren en alguna estación, saltan al andén y regresan cargados de paquetes de aceitunas y de dulces, que insisten en compartir con todos los viajeros, sin excepción.

Sir Percival Phillips

(Traducido para LA PRENSA por don Antonio J. de la Cruz)

Varias noticias

EN EL MANZANARES

Móstoles, 9.—Los nacionalistas, en las márgenes del Manzanares, han luchado duramente con el enemigo.

Sopla un fuerte viento que dificulta las operaciones.

Las columnas de Asencio y Castejón luchan en las primeras horas de la mañana en las proximidades del Palacio Nacional, abriéndose paso a la bayoneta.

La artillería ligera destruye las líneas de trincheras del enemigo, que va cediendo terreno poco a poco.

Van cediendo terreno los rojos. Los seis tanques del Ejército cubren el camino, resguardando a la Infantería.

Anoche hubo mucha vigilancia en el frente de los nacionalistas, tomándose todas las precauciones.—(United Press.)

EN OTROS SECTORES

Brunete, 9.—En el sector de Seseña los marxistas iniciaron un contraataque, apoyados por carros de asalto.

En las líneas de trincheras de los nacionalistas truenan el cañón. Se dispara la artillería de largo alcance.

Los primeros tanques del enemigo quedan fuera de combate, mientras las escuadrillas de aviones ametrallan a la retaguardia enemiga.

Por el flanco derecho del pueblo los nacionalistas hacen un movimiento envolvente, luchando encarnizadamente a la bayoneta.

Los tanques del Ejército avanzan y el enemigo huye desordenadamente, perseguidos por los aviones que dejan caer sus potentes bombas.

La contraofensiva de los rojos ha durado escasamente tres cuartos de hora, abandonando abundante material y prisioneros.—(Havas.)

VITABANA

El mejor desayuno



Grupo de asistentes al acto celebrado el sábado, en El Tablero con motivo de la visita del Comandante General del Archipiélago, general Dollo, a las instalaciones de la Compañía Telefónica Nacional de España. (Foto Benítez)

